

Tiempo de Pascua

Celebramos hoy el último día de la Octava de Pascua. Era común hasta hace poco tiempo el denominar ese día Dominica in Albis, pues abandonaban sus túnicas blancas los bautizados en la Vigilia Pascual. Sin embargo, desde los tiempos de San Juan Pablo II, se ha dado en llamar este domingo el de La Divina Misericordia. Teniendo en cuenta las lecturas de hoy, este último título encuentra su fundamento en la 2ª lectura, que comienza con esa referencia a la Divina Misericordia. Nos reunimos, como cada Domingo, para participar en la Fracción del Pan, en la eucaristía.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles. 2, 42-47

Los hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado, y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

Comentario exegético:

El libro de los Hechos de los Apóstoles muestra la condición de la comunidad cristiana de Jerusalén. Eran constantes en seguir las enseñanzas de los Apóstoles, en la vida en común, y en la participación en la Eucaristía (la "Fracción del Pan") y en otras oraciones. Los que disponían de bienes ayudaban a los que no tenían lo necesario para vivir. Se reunían algunas veces para alabar a Dios con alegría. Muchos otros se añadían al grupo de los salvados.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro. 1 Pe 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final.

Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

Comentario exegético:

San Pedro da gracias a Dios porque, en virtud de la resurrección de Cristo, nos hizo nacer a una esperanza viva, en orden a recibir la heredad incorruptible e imperecedera, en el cielo. Los cristianos han de estar alegres, aunque de momento hayan de superar muchas pruebas. Así se demostrará su fe, destinada a alcanzar la gloria de Jesucristo. En el momento actual, no ven a Jesús, pero creen en él y lo aman, a la espera de lograr, por la fe en él, la salvación eterna.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Juan. 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás,

uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: ¡«Señor mío y Dios mío!»!. Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Comentario exegético:

San Juan, en su Evangelio, muestra la aparición de Jesús resucitado un domingo, en el Cenáculo, a sus discípulos. Tomás, que no estaba con ellos, les dijo que, mientras no viera en su cuerpo la señal de los clavos, no creería que era él, que estaba vivo. Jesús se les aparece de nuevo a los ocho días, y le dice a Tomás que vea las marcas de los clavos, y que en adelante no sea incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás lo reconoce como "su Señor y su Dios". Jesús ensalza su fe, pero valora mucho más la de aquellos que, a lo largo de la historia, creerán en él sin haberlo visto.

José Fernández Lago

***“Dad gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterna
su misericordia”***



Lectio divina del Evangelio

LECTURA - MEDITACIÓN:

¿Qué me dice el Señor en el texto?

Es impresionante el comienzo del evangelio de este domingo II de Pascua: "Al anochecer de *aquel día...*". *Aquel día*, resonaba en su vida con vibraciones siempre nuevas: ¡era el día que vieron resucitada al Señor! ¿Resuena así en nuestra vida el anuncio de que Jesús resucitó, vive, está siempre a nuestro lado...? Toca responder a cada uno...

El Apóstol Tomás debe comenzar de nuevo: no podrá tocar con sus manos las heridas de las manos del Resucitado, de sus pies y de su costado, porque este no es una "imagen", sino la realidad pura de quien tiene la vida verdadera. Y es ante esa experiencia de una vida distinta, pero verdadera, cuando Tomás se siente llamado a creer como sus hermanos, como todos los hombres. Decir "Señor mío y Dios mío", es aceptar que la fe deja de ser puro personalismo para ser comunión que se enraíce en la confianza comunitaria, y experimentar que el Dios de Jesús es un Dios de vida y no de muerte.

El Señor espera que le presentemos nuestras dudas, nuestras increencias, nuestra debilidad, nuestra..., para hacernos descubrir su misericordia, el triunfo de su resurrección: su Amor

CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN:

¿A qué me comprometo?

Jesús resucitado atraviesa las puertas cerradas, no tiene en cuenta los "cerrojos". Hoy entra en tu

vida. En tu corazón. Sí. En tu vida, porque deseas que entre. En tu vida, porque quizá lo has abandonado en algún tiempo. No te fiabas. Pero Jesús entra. Entra en tu vida. No tengas miedo. El miedo de los discípulos no detiene al Señor. Él atraviesa las puertas cerradas. Quizá tus miedos, tus sospechas. No importa. Él te ama. Te quiere. Con su misericordia entrañable.

Qué preciosa es la afirmación que hace el Evangelio: entró Jesús y se puso en medio. En la noche, con tu fe tambaleante, te libera del miedo y de la angustia. Y Jesús, en medio, nos dice hoy a cada uno de nosotros: «Pero ¿por qué tienes miedo? ¿Por qué?». Si ponemos en el centro de nuestra vida a Jesús, si le dejamos a Él el centro, se quitan los miedos; se quitan las paralizaciones; se abren las puertas. Y Jesús además nos dice, como les dijo entonces: «Paz a vosotros». «Dejad de dar vueltas a vuestras frustraciones, dejad el negativismo. Paz». Que en el fondo es decirte: «Te quiero. Te amo. Cuento contigo. Déjame entrar.... Paz a vosotros».

ORACIÓN:

¿Qué le respondo al Señor?

"Me construyes"

No necesito tocar tu carne,
necesito palpar tu ser,
tu ser que fluye en el mío,
como anhelo y deseo
de una realidad que me atrae
y me hace sentirme yo mismo,
inmerso en una historia de amor,
que me atrapa y seduce,
porque dibuja el perfil de mi existencia,

por encima de mis rasgos limitados,
en las paredes de lo que solo
alcanzan mis cortas manos.

Y así, cuando te miro,
te siento que me construyes,
que tocas y trastocas esas fibras,
las más auténticas,
en las que me encuentro y me defino,
desde ti y contigo, resucitado.

**La FE nos hace salir de todas las tumbas,
para vivir las realidades que nunca pasan**

ORACIÓN COLECTA

DIOS de misericordia infinita,
que reanimas, con el retorno anual de las
fiestas de Pascua,
la fe del pueblo a ti consagrado,
acrecienta en nosotros los dones de tu
gracia,
para que todos comprendan mejor
qué bautismo nos ha purificado,
qué Espíritu nos ha hecho renacer
y qué sangre nos ha redimido.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

